

Enric Borràs, director de escuela

EL PERIÓDICO y Fundación La Caixa dan voz a los perfiles sociales, culturales y científicos que con su esfuerzo están creando una sociedad con más oportunidades para todos.

«Para una familia migrante, saber el idioma significa autonomía»

EDUARD PALOMARES
Barcelona

En el CEIP Sant Miquel de Tavernes de la Vallidigna (Valencia), cerca del 60% del alumnado es de origen inmigrante, que muchas veces llega a la escuela sin hablar ni castellano ni valenciano. Como explica su director, Enric Borràs, lo que podría ser un problema se transformó en una oportunidad gracias al compromiso del profesorado, incluso de maestros ya jubilados. Entre otros programas, ofrecen clases gratuitas de lengua a las familias para favorecer su integración social. Este ha sido uno de los proyectos seleccionados en la segunda convocatoria del programa EduCaixa de Fundación La Caixa.

— ¿El CEIP Sant Miquel es ya algo más que una escuela?

— Estamos considerados Centro de Acción Educativa Singular por tener un contexto desfavorecido, con familias vulnerables que muchas veces desconocen el idioma. Así que nos planteamos cómo podíamos darle solución con diversas acciones lingüísticas y de bienestar emocional que nos han permitido no solo entendernos, sino que las familias nos vean como un refugio, un espacio donde pueden comunicarse y exponer sus problemas.



Enric Borràs, en el acto de clausura de la segunda convocatoria de EduCaixa.

— ¿Tan importante es que los alumnos aprendan la lengua como que lo hagan sus familias?

— Sobre todo cuando los alumnos llegan a cursos superiores, es muy duro para ellos, porque afrontan un desnivel muy importante debido no solo a que desconocen la lengua en sí, sino también su fonética y morfología. Y en el caso de las familias, es importante para que nos puedan expresar las necesidades de sus hijos, pero también para que ellas mismas puedan desarrollar su vida

con autonomía, sin depender de otros para cualquier gestión.

— Imparten clases a las familias tanto de castellano como de valenciano. ¿Cómo encajan ellas ese doble esfuerzo?

— Es curioso, porque a raíz de la ley de libertad educativa de la Generalitat valenciana que instaba a elegir lengua vehicular, en todas nuestras unidades se escogió el valenciano. Les explicamos a las familias que, a la hora de integrarse en la vida so-

cial y laboral de una zona valencianohablante como la nuestra, conocer las dos lenguas les abriría puertas. Lo entendieron perfectamente.

— ¿El vínculo que han forjado con las familias evita conflictos?

— Sí, pero conflictos siempre hay. Solo que tenemos claro que se resuelven hablando. Dentro de nuestro programa de bienestar, por ejemplo, hemos creado una mañana al mes en que nos tomamos un café con las familias, para hablar de

lo que ellas y nosotros consideramos importante. El esfuerzo que hacemos es importante, y que haya una respuesta por su parte nos anima a seguir trabajando.

— Precisamente, ¿se podrían sostener estos programas sin el esfuerzo extra del profesorado?

— Sin voluntariado es imposible, por eso valoramos tanto al participación de profesores jubilados que mantienen ese vínculo con la escuela. Y el resto sabemos que ese esfuerzo no está remunerado ni reconocido, pero ahora mismo no hay otra opción. La administración podría ayudar si aplicara herramien-



«En la escuela les ofrecemos clases de lengua gracias al esfuerzo de los profesores, incluso los ya jubilados»

tas según las necesidades reales de cada centro, pero no existe esa voluntad. Por eso es tan importante el programa EduCaixa; cualquier ayuda económica tiene mucho valor.

— Y a ello se suma la satisfacción de estar cambiando vidas.

— Continúa existiendo un techo de cristal para los alumnos de familias migrantes o con nivel socioeconómico bajo, pero ya estamos viendo alumnos que consiguen cursar estudios universitarios. Y las familias están entendiendo que el futuro laboral de sus hijos tiene que ser mejor que el suyo, y les exigen más. Incluso hemos logrado cambiar la percepción y ya hay familias que quieren traer a sus hijos porque valoran nuestro proyecto educativo. ■